

LA memoria de un pueblo, sintetizada en su lengua, guarda también sus magdalenas de Proust. En el caso de la castellana son sus raíces griegas, latinas y árabes, raíces que durante tantos años, formaron parte de su vida. Pero ahora esa memoria se ha cubierto con otros olores venidos de fuera, que conducen a un mimetismo apático con complejo de inferioridad. Los actores de esta comedia del Arte, ni siquiera improvisan. Al hablar de Electrónica o de Informática parafrasean dictados foráneos. Y es porque, quizás, la obra que representan es tan de segunda fila, que creo no merece la pena desarrollar ninguna creatividad lingüística. Si algún día llegaran a sentir, en ese tinglado de antigua farsa, en que se encuentran, que su obra es universal, es posible que la eterna magdalena reverdeciera su olor y con ello, la lengua. Pero aún no ha salido del horno.

José Antonio Martín Pereda
Catedrático de Tecnología Electrónica
y Electrónica Cuántica